

EL POPULAR

Fundador: D. Miguel P. García.

Director propietario: D. SANTIAGO ARAMBILET

En MADRID: Un mes, 1 peseta; Trimestre, 3. En PROVINCIAS: Trimestre, 4 pesetas; por corresponsal, 4,50. En el EXTRANJERO, 7,50. En PORTUGAL, 6. En ULTRAMAR, 15.

Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50.
2,50 pesetas línea. Anuncios a 25 céntimos línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

PARIS: Agencia franco-hispano-portuguesa de D. C. A. Saavedra, rue Taibout, 55, única encargada de recibir los anuncios franceses.

EL POPULAR no se publica los días festivos.
Los anuncios cerrados a precios convencionales. Toda la correspondencia se dirigirá al Director de EL POPULAR, calle de Cervantes, 16, piso principal izquierda, Madrid.

SANTO DE HOY

San Isidoro, arzobispo de Sevilla.
De mañana: San Vicente Ferrer, Santa Irene, virgen, y Santa Emilia.

LAS EXCEDENCIAS DE JUECES Y MAGISTRADOS

II

La ley provisional de organización del poder judicial de 1870, en sus artículos 221 y 222, establece la inamovilidad del juez y magistrado que ejercen funciones permanentes y en su consecuencia define a renglón seguido la responsabilidad; todo en concordancia con los artículos 95 y 96 de la constitución entonces vigente de 1869.

Establecido con posterioridad el juicio oral y público como adelanto que demandaba el progreso de la ciencia jurídica, se promulgó con el carácter de *adicional* a la ley orgánica, antes nombrada, la de 14 de Septiembre de 1882, que no sólo por su carácter especial, sino porque ella misma lo dispone, no deroga la del 70, sino únicamente en todo aquello que *expresamente la modifica*; así es que habiendo hecho caso omiso de las prescripciones contenidas en los artículos 221 y 222, no fueron naturalmente derogados, si no que quedaron vigentes.

Además, no se podía ni aun deducir que tácitamente había sido dejado sin valor el primero de ellos, porque la Constitución de 1876 entonces y hoy vigente en sus artículos 80 y 81, *declara terminantemente inamovibles y responsables a los funcionarios del orden judicial*.

No obstante la claridad de esta doctrina, contra la cual no tiene poder, ni aun el mismo legislador, porque tiene el carácter de inviolable é imprescriptible, el espíritu más bien de moda que de escuela, introdujo un verdadero dualismo entre los funcionarios de oposición y de real orden, llegando a sostener que sólo los primeros gozaban de inamovilidad y hasta de la propiedad de su cargo.

Afortunadamente, la jurisprudencia ministerial no se hizo eco de esta doctrina, sino en parte, no decretando más separaciones que aquellas que en justicia podía y debía acordar por haber incurrido el funcionario en los defectos previstos en la ley; y si abrió algo más la mano sobre traslaciones, fué contradiciéndose, como es visto; de donde naturalmente tenía que surgir la duda y ahondarse el dualismo a que antes hacíamos referencia.

El tan joven como prestigioso ministro del ramo y experto jurisconsulto Sr. Canalejas y Méndez, volviendo por los fueros bastante relajados de la Constitución, creyó necesario dar una interpretación a ley, que por su carácter de auténtica acabase con esas diferencias, y publicó el real decreto de 24 de Septiembre de 1889,

en el que ratificó solemnemente la inamovilidad judicial.

No estableció ninguna doctrina nueva, ni mucho menos contra ley, no hizo más que ceñirse a la Constitución.

En efecto, la inamovilidad no proviene en modo alguno de la virtualidad de un ejercicio en el que el opositor demuestra a lo sumo su aptitud académica como teórico; constituye una necesidad política y científica consiguiente a la organización del Estado, según el Código fundamental de 1876; constituye una necesidad consiguiente al carácter secular y permanente de la institución judicial, y a su naturaleza de independiente, y, en fin, la inamovilidad es también el fundamento de la responsabilidad.

Todo juez en su consecuencia es inamovible, porque es juez, y no por razón de su ingreso; de donde es indiscutible, constitucionalmente hablando, *que todos los individuos del orden judicial son inamovibles*.

En cuanto a la legitimidad de sus nombramientos, conviene establecer una distinción: *primero*, considerarla bajo el punto de vista práctico y del derecho positivo, del cual dimana la verdadera legalidad del acto, y *segundo*, estudiarlo bajo el prisma de los principios científicos, del que se deducirá su carácter de equidad.

La Constitución de 1869 (eminente-mente democrática), en su artículo 94 y la ley del 70 en el 133, 136 y concordantes, se estableció como principio que el ingreso en la carrera debía ser mediante oposición; pero no obstante se reservaba al Rey la facultad de disponer de la cuarta parte de las vacantes de magistrados de las audiencias y del Supremo, sin este requisito y con arreglo a las categorías establecidas en la ley orgánica, en la cual se fijaban las de catedráticos de Derecho, y *abogados con cierto tiempo de ejercicio*.

Posteriormente fué Constitución del Estado la de 1876, en cuyo art. 15 se dice: que todos los españoles pueden optar a los cargos públicos, *según su aptitud*, y el 78 deja a la ley la facultad de organizar tribunales: en este estado vino la ley adicional de 1882 y *creando los juzgados de instrucción*, así como las audiencias de lo criminal, estableció un turno tercero y cuarto *en favor de abogados con ejercicio*, para ingresar en la carrera como instructores de entrada, ascenso y término, sin hacer en esto el legislador más que ser consecuente con el principio admitido ya en la Constitución del 69 y ley del 70, y cumplir con su deber dentro de la esfera constitucional, organizando por medio de una ley los nuevos juzgados y tribunales: no hay, pues, por qué discutir, que obró dentro de sus atribuciones y *creó un nuevo estado de derecho amparado por la Constitución*.

De suerte que todos los jueces y magistrados actuales son inamovibles y además son igualmente legítimos sus nom-

bramientos, ya procedan de oposición, ya de real orden.—ANGELO.

Las sirenas del librecambio

Otra vez las sirenas del librecambio aprovechan las circunstancias para suggestionar a la multitud con espejismos de prosperidad, nacidos de los tratados de comercio, y en predicar la conveniencia de sacrificarlo todo en aras de la exportación.

El alza de los cambios les ha venido de molde para presentarla como un efecto de la falta de tratados, siendo así que tiene su origen principal en la política libre cambista que, en su afán de exportar, no sólo lo verificó de los productos, sino de las fuerzas productoras del país, entregando los ferrocarriles a los constructores extranjeros, y las minas de Riotinto y Almadén a nuestros prestamistas.

Desde entonces existe una diferencia completa entre nuestra balanza comercial y lo que se llama la balanza de los pagos. La primera nos resulta favorable, si bien hay que advertir que figuran en su exportación gran cantidad de productos que no son nuestros, sino de los extranjeros, mientras la de los pagos es en absoluto desfavorable a nuestro país, puesto que las deudas que debemos pagar son muy superiores a lo que debemos cobrar.

De aquí nace el alza de los cambios, hija de la política económica de estos últimos años, que constituye, sin embargo, una verdadera prima de exportación, a la que de fijo no equivaldrán las ventajas que se nos concedan en los tratados.

Si nos hubiésemos dejado llevar del primer ímpetu, a estas horas estaríamos ya ligados con Francia a costa de grandes sacrificios. Afortunadamente no fué así, y hoy los franceses son los que hacen la campaña en nuestro favor. De demandantes hemos pasado a ser demandados, lo cual es ya una ventaja; pero no está todavía madura la cosa, y nuestra actitud prudente y reservada puede ayudar mucho al Gobierno para colocarse en situación superior.

Y en último resultado, si no conseguimos llegar a un acuerdo, no debemos entregarnos a la desesperación, sino trabajar en la mejora de nuestra exportación, que hasta ahora ha consistido casi en exportación de primeras materias, como las de los pueblos en vías de formación. Inglaterra exporta menos que importa; pero, en cambio, todo lo que exporta son géneros manufacturados, y lo que importa primeras materias. Entre el valor de las mismas cantidades que exporta é importa hay la mano de obra, que tiene un valor imponderable. El mercado transitorio de Francia, más o menos tarde, debemos sustituirlo, y nuestro deber consiste en transformarnos en exportadores de

vino, en vez de serlo de mostos, y en exportar hierro labrado, en vez de exportar hierro en lingotes para que nos lo devuelvan transformado. Y esto se consigue solamente protegiendo el trabajo y procurando el mayor desenvolvimiento de las fuerzas económicas del país.

COMENTARIOS A LA PRENSA

Todavía se ocupan los diarios del pleito político pendiente.

Y dice *El Resumen*:

«Se ha visto confirmada nuestra creencia de que el grave conflicto pendiente entre conservadores y liberales se resolvería sin que ocurriese nada, por más que las apariencias anunciaran que iba a ocurrir mucho.»

Por algo se suele decir que los lobos de una misma camada nunca se muerden.

Ha dicho un diario de oposición, que los diputados de la mayoría no conocen a sus electores.

Y replica un diario ministerial:

«Más bien hay motivo para creer que son los de oposición, quienes en ese caso están.

Porque, de otro modo, resultaría incomprensible lo que hacen.»

Precisamente por eso es por lo que nosotros creemos que están en el supradicho caso unos y otros.

Lamentaciones de *El Correo Español*:

«Eso del velo y del idilio, y de las immoralidades de esta administración y de las otras resultaron agua de cerajas. Al cabo se han frustrado las esperanzas que los hombres de bien concibieron en el ministro de Ultramar y se han derrumbado, hechas menudos saquitos, las estatuas que pensaba erigirle por su valentía la opinión pública agradecida.»

Esa es la única verdad que ha resultado de la disputa.

Lo demás, tapado estaba, tapado queda, y tapado quedará.

Dice, con mucha razón, *El Correo Militar*:

«Estos políticos son imposibles. Porque se esclarezcan ó se queden en la sombra los delitos que se achacan unos a otros, creen que con ello va perdiendo la seguridad de las instituciones. ¿Por qué serán tan aficionados los políticos a cubrirse con las instituciones?»

Pues... porque están convencidos de su propia pequeñez.

Y para disimularla se acercan a los grandes.

Pero el país, ya sabe a qué atenerse.

Cacetilla

Debido a los continuos cambios atmosféricos que tienen lugar de dos meses a esta parte, predominan los catarros, bronquitis, resfriados y demás afecciones del aparato respiratorio, con tendencia a recrudecerse con la mayor facilidad. Importa pues tener especial cuidado en atacar la tos que persiste en las convalecencias de dichas enfermedades, haciendo uso de pectorales de reconocida eficacia, a cuyo efecto recomendamos las pastillas del «Dr. Andreu», por sus cualidades expectorantes, demulcentes y calmantes, que tanto renombre alcanzaron en las comarcas invadidas por el dengue.

UNOS Y OTROS

El incidente parlamentario

Aún cuando somos poco aficionados á los incidentes políticos, las grandes proporciones dadas á la cuestión del ministro de Ultramar, nos obligan, para conocimiento de nuestros abonados á dar un extracto del asunto, ahora que se han serenado las pasiones políticas:

A continuación insertamos los discursos y explicaciones que mediaron entre el Gobierno y los senadores liberales:

El Sr. Montero Ríos: Señores senadores; no se ha borrado ciertamente de vuestra memoria la grandísima impresión que no ha podido menos de causar en vuestro ánimo el discurso pronunciado en la sesión de ayer tarde por el señor ministro de Ultramar, contestando á nuestro querido amigo el Sr. Martínez del Campo.

El señor ministro de Ultramar dijo en su discurso lo que voy á leer, y me refiero á lo que está impreso, no porque yo pretenda significar (dejos de mi ánimo; yo no empleo jamás reticencias) que aquí manifestó una cosa sustancialmente diversa en el fondo de lo que después ha figurado en el *Extracto* oficial de las sesiones.

Dicen así: «Si la pasión de los más intranquilos, como alguien dice por ahí, como se pretende por ahí les impulsa á formular la temeraria pretensión de que el ministro de Ultramar vaya á la barra, voy á ir muy bien acompañado, porque voy á llevar á mi lado á los más ilustres exministros del partido fusionista con doble delito que yo, si os empeñáis en considerarlo así, como voy á demostrar ahora mismo.»

Y añadió después, como coronamiento de su peroración:

«Queréis la lucha? Yo no la he presentado. Me arrojaís el guante y soy prudente. ¿Insistís en la contienda? ¿Es que lo queréis? Esta tarde he levantado una pequeña punta del velo. ¿Insistís? Rasgaré el velo y presentaré al desnudo lo que fué la Administración en Ultramar, examinada con el falso criterio que queréis aplicarme; lo que fué también la Administración en la Península. Aquella Administración recibió denuncias de las primeras autoridades de la isla, que hoy recojo yo por primera vez y estoy traduciendo en medidas reparadoras para arrojar de allí la desmoralización y el fraude, que es el cargo que los enemigos de la Patria nos echan al rostro, y para cimentar sobre base sólida la moralidad de la Administración, que debe ser el fuerte escudo que la dignidad de los españoles ha de presentar contra las censuras y ataque de todos nuestros enemigos.»

Pues bien, señores; juzgad con imparcialidad, juzgad sin pasión (porque estos momentos son demasiado solemnes para que vosotros ni nosotros nos inspiremos en sentimientos de pasión de partido, porque sobre los sentimientos de pasión de nuestros respectivos partidos están los intereses sacrosantos de la Patria y todo lo que en ella existe), juzgad, repito, con criterio imparcial y sereno si en las primeras palabras el señor ministro de Ultramar no dijo de un modo terminante que los ministros del partido liberal que le habían precedido en el desempeño de su cargo habían cometido delitos por los cuales debían comparecer ante este Cuerpo á responder de sus actos. (Varios Sres. Senadores de la mayoría: No, no.)

«Voy á ir muy bien acompañado (decía el señor ministro), porque voy á llevar á mi lado á los más ilustres exministros del partido fusionista con doble delito que yo, si os empeñáis en considerarlo así, como voy á demostrar ahora mismo.» No decía por el mismo hecho que él, porque si esto dijera el señor ministro de Ultramar, podría contestarme, y contestarme de un modo satisfactorio: «es que lo que yo he ejecutado entendía que no es delito y, por consiguiente, no les podía imputar que han cometido delito.»

Pero no ha manifestado esto el señor ministro de Ultramar. El señor ministro de Ultramar pronunciaba estas palabras: «Voy á ir muy bien acompañado, porque voy á llevar á mi lado á los más ilustres exministros del partido fusionista por doble delito que yo, si os empeñáis en considerarlo así, como voy á demostrar ahora mismo.»

El señor ministro de Ultramar en estas palabras hacía dos afirmaciones; ó más bien, hacía una negación y una afirmación. Entendía (y su criterio en este punto completamente respetable y sagrado), que lo que había ejecutado no era delito; pero á la vez también entendía que los ministros del partido liberal habían ejecutado, no eso, sino *doble delito que yo*; sin determinarlo, sin especificarlo; esto es, habían realizado actos doblemente graves, y que además tenían caracteres de delito. (Rumores.)

Y por si hubiera dudas sobre el sentido de este párrafo, viene el último, y en él añade el señor ministro: «Esta tarde he levantado una pequeña punta del velo.» Señores senadores; la frase no es peculiar al señor ministro de

Ultramar; la usamos nosotros en cada momento; es una frase verdaderamente familiar.

Nosotros decimos que levantamos una punta del velo, cuando descubrimos alguna acción vergonzosa por otro ejecutada. Decir el señor ministro de Ultramar que había empezado á levantar la punta del velo, como en la tarde de ayer consignada, quería significar también que había comenzado á descubrir actos ilícitos ejecutados por los exministros del partido liberal, y esto caracteriza el sentido del primer párrafo de que me he ocupado, molestando con él la atención del Senado, y continuaba: «Y si queréis, concluiré de rasgarlo. «Pues á esto viene aquí el partido liberal, á que ese velo se descorra. (Muy bien, muy bien, en las minorías.)»

El partido liberal entiende que ninguno de los individuos de su seno que ha ocupado el banco azul ha incurrido en los rigores de la ley penal; el partido liberal, que abriga esta firmísima convicción, no tiene que guardar en este punto consideraciones de ninguna especie, y desea que ese velo se rasgue por completo. (Muy bien, muy bien en las minorías) y que aquí se diga todo lo que quiera decirse respecto de los exministros del partido liberal que han ocupado el banco azul, así en el ministerio de Ultramar como en los demás departamentos.

El Sr. Ministro de Ultramar (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. Presidente: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de Ultramar (Romero Robledo): Es mi situación en este momento bastante difícil; digo mal, si bajo algún aspecto es difícil, bajo otros es sencillísima y fácil. Es difícil porque yo no he tomado iniciativa de ningún género en cargos ni en ataques (El señor Martínez del Campo: Pido la palabra) que hayan podido lastimar la dignidad colectiva del partido liberal, ni la dignidad particular de ninguno de sus ex-Ministros; y, sin embargo, cuando venía yo siendo blanco de acusaciones, pudiera parecer que las explicaciones que yo diera al partido liberal, que han de ser confirmación de las ideas expuestas en la tarde de ayer, y cuyo alcance todo el Senado comprendió, en nada ofendió á ese partido, como lo ha demostrado hoy en alguna ocasión mientras ha usado de la palabra el Sr. Montero Ríos. (Un Sr. Senador: La mayoría.) Bien, la mayoría del Senado. Decía que pudiera parecer que las explicaciones que yo diera al partido liberal eran demanda de benevolencia para los ataques que ese mismo partido me dirigía. (Varias voces: No, no; nada de eso.)

De cualquier manera, es necesario dejar aparte esto, porque yo no pido piedad, ni siquiera benevolencia; y las explicaciones que dé han de ser sin exigencias de reciprocidad ninguna en el debate; porque no quiero ampararme de un incidente (en mi juicio más fundado en una extrema susceptibilidad que justificado), no he de ampararme, repito, de semejante cosa para obtener ningún género de inmunidad, ni he de pedir que me ampare ninguna clase de protección en el combate en que venía empeñado.

Hecha esta declaración, ¿qué he de decir yo, señores senadores, que no digan más elocuentemente las palabras que ayer pronuncié, y que ha leído el Sr. Montero Ríos? Sobre este punto debo necesariamente llamar la atención del Senado, respecto á qué mi discurso en el día de ayer fué oído con grandísimo silencio, sin suscitar ninguna protesta de parte de la mayoría ni de las minorías. Ni el señor presidente de la Cámara creyó jamás que yo había pronunciado una frase incorrecta, ni la epidemia sensible de mis adversarios políticos se sintió lastimada mientras yo usaba de la palabra. No hubo una sola interrupción de las que la vehemencia de mi carácter y el tono con que expreso mis conceptos suelen suscitar con frecuencia en los debates parlamentarios. En la tarde de ayer no hubo absolutamente ninguna; y, por tanto, debió causarme profundísima sorpresa ver que luego circulaban por todas partes actitudes de protesta, expresiones de sentirse herido un partido político por palabras pronunciadas en defensa de un ministro de la Corona, por el propio ministro á quien se atacaba, y á quien en su juicio se ofendía.

Yo no voy á evocar antecedentes. La cuestión ni siquiera ha nacido aquí con el discurso del Sr. Martínez del Campo. La cuestión traía su historia, que no tengo para qué recordar á la memoria de los señores senadores, porque de seguro todos la tienen muy en cuenta. Vino aquí la discusión, la inició el Sr. Martínez del Campo, y contesté en propia defensa, moderadamente, con todas las condiciones de sobriedad que impone este sitio (que no exige ciertamente dejarse atropellar ó consentir que en la honra propia puedan los demás poner la mano), sin tener necesidad de acudir á cierto orden de ideas, porque me cupo la fortuna (lo reconozco y lo agradezco, y en este momento lo ha recordado el Sr. Montero Ríos) de que á la hora del ministro no se dirigieran ataques, sin que el ministro que se defendía lo dirigiera tampoco á la honra de ningún partido, ni á la de ninguno de sus antecesores. ¿Qué he hecho yo? ¿Qué dicen esas palabras? ¿Qué se pretende de mí? ¿Que me entregue sin defenderme? Cuando, en el uso

legítimo de facultades indudables creo haber hecho un bien á mi país, alterando la situación de unos fondos públicos pero manteniéndolos íntegros á disposición del Tesoro y del Gobierno, y cuando por este hecho se me acusa de ilegalidad, y se habla de formular acusaciones, y se pronuncia la palabra *barra*, ¿qué había yo de hacer? (Varios señores senadores de las minorías: Aquí no se ha dicho eso.—Rumores.)

Señores senadores, ¿vamos á admitir esa distinción? ¿No es el partido aquí responsable del partido de allí, y aun del partido de todas partes? Cuando viene aquí una cuestión ó va al otro Cuerpo, después de tratada aquí en sus antecedentes, ¿no entra todo lo que se ha expuesto sobre semejante materia? ¿A dónde vamos á parar? Además, que aunque aquí se hubieran pronunciado ciertas frases, lo que yo he dicho no lastima á nadie. Las salvedades están en el *Diario de Sesiones*; las ha leído el Sr. Montero Ríos y las volveré yo á leer.

Defendíame yo de los cargos del Sr. Martínez del Campo y de los cargos que se me habían hecho en esta discusión; abordaba yo esta cuestión en toda su integridad, ocupándome de lo que habían manifestado S. S. y otros, porque la cuestión era entera. ¿Cómo iba yo á quedar indefenso, limitando mi defensa únicamente á lo que el Sr. Martínez del Campo expusiera, y abandonando á olvidando lo que el partido constitucional había expresado tan oficial y tan autorizadamente en esta Cámara? Y decía (y estas son las primeras palabras de la reclamación del Sr. Montero Ríos): «y si la pasión de los más intranquilos... (ya ve el Senado la condicional), si la pasión de los más intranquilos (si esta condición no se realizaba, no tendrían explicación las demás palabras), y si la pasión de los más intranquilos, como alguien dice por ahí... (ya no contestaba tampoco al Sr. Martínez del Campo. Si creea el Sr. Martínez del Campo y la mayoría que yo sólo puedo darme por notificado de sus argumentos, ¿por qué se dan sus señorías por notificados de lo de como alguien dice por ahí? ¿Cuál es la lógica diversa?) Como alguien dice por ahí, como se pretende por ahí (aquí repetía la idea), les impulsara á formular la temeraria pretensión de que el ministro de Ultramar vaya á la barra, voy á ir muy bien acompañado, porque voy á llevar á mi lado á los más ilustres exministros del partido fusionista con doble delito que yo, si os empeñáis en considerarlo así, como voy á demostrar ahora mismo.»

¿Cuál era mi concepto? Que yo no había cometido delito ni falta, que yo había usado legítimamente de facultades indiscutibles. ¿Cuál es el doble delito á que yo me he referido ahí? El uso tan legítimo que ha hecho, como lo han hecho mis antecesores en actos análogos y parecidos... (Grandes rumores.) Pero ¿no está aquí dicho? «Si os empeñáis en considerarlo así.» ¿Qué prueba esto? Que yo no me empeñaba, que no lo consideraba de esa manera.

No tengo á mano otro párrafo de mi discurso, que debió ser previo á este, pero que no lo he podido encontrar, porque no he leído mi discurso, en el cual decía que con los argumentos vuestros iba yo á discutir, no con los míos, y me acuerdo que usé una frase que quedó viva en mi memoria, dirigiéndome al Senado, en la que le decía: «ya ve el Senado mi generosidad.»

En efecto, todo el debate se ha mantenido en esta forma; yo he usado legítimamente de facultades que me dan las leyes; si os empeñáis en censurar el uso de esas facultades como falta ó delito, como esas facultades que yo he ejercitado las han ejercitado de la misma manera todos mis antecesores en el ministerio de Ultramar, yo demostraré que todos, absolutamente todos, tendrían que venir conmigo á la barra.

Ahora encuentro el párrafo á que me refería antes, el cual dice lo siguiente:

«Es que se quiere que las cosas tomen importancia? Bueno; admito todo género de responsabilidades; pero al lado de la admisión de esas responsabilidades, reclamo que respondan de sus actos todos los que han pasado por el Gobierno; y no quiero usar de argumentos míos, me contento con aplicar únicamente los argumentos que se hacen contra mí, y nada más: ¿cabe mayor generosidad?»

Si estoy discutiendo para impugnaros con vuestros argumentos, y os impugno para defenderme; si todo lo que se refiere á la barra, delito ó responsabilidad mía ó de los demás ministros no significa nada que sea para mí un acto ilícito, sino al contrario, el uso de facultades legítimas; si yo hablo tomando vuestro lenguaje y usando vuestros argumentos; si creo que he hecho bien yo, y que han hecho bien mis antecesores, ¿es que después de esto insistís en asegurar que he faltado? Pues entonces, la lógica no es más que mfa; y habéis de reconocer que han faltado los demás.

A renglón seguido hacía varias observaciones, para demostrar que la ley de contabilidad no podía aplicarse á las emisiones de deuda; recordando la emisión de 1886, á fin de evidenciar que era legítimo el atender á los gastos presupuestados y votados por las Cortes, cuando hay fondos á los que pueden darse ese destino, sin necesidad de acudir á levantar

deuda flotante; medida sobre la que yo había discutido largamente y extensamente en la misma tarde, recordando la emisión de 1886, y lo que sucedió con el resto de esa emisión en 1889, con la cantidad que correspondía á los billetes de 1880, que no se habían presentado á la conversión. Y tenía que discutir sobre esto, por dos razones, principalmente: una para explicar al Sr. Martínez del Campo las cantidades pagadas al Banco Hispano-Colonial, que figuraban en las cuentas que yo había remitido á esta Cámara, á petición de dicho señor senador; y otra, para demostrar que el ministro de aquella época, legítimamente, sin censura mía, había dispuesto, había dado aplicación á aquellos fondos, mientras que aquí se trataba de un ministro que no había aplicado fondos ningunos, sino que había dado distinta situación á fondos que conservaba. Y añadía yo: ¿es un delito ó falta digna de censura lo que me achacáis, porque he dado distinta situación á fondos que conservo? Pues si resulta delito eso que he hecho yo de darles distinta situación á esos fondos, mayor delito será el haberles dado una aplicación distinta.

En mi juicio, en mi discurso siempre late este pensamiento. Eso no es delito, ese es un acto legítimo ejecutado en defensa de los intereses públicos. El ministro que hizo aquello, que es más, y yo que he hecho esto ahora, que es menos, hemos procedido legítimamente. Pero si creís que he faltado á la ley, no puedo permitir que el que tiene doble responsabilidad no responda de la misma falta que se me atribuye. Esta es la defensa y explicación de mis palabras.

LA DINAMITA

EN PARIS

Declaración de Ravachol.—Propaganda audaz.—Ignorancia y destreza.—El laboratorio del anarquista.—Los disfraces.—Amazas al fondista.—Recompensas.—Mas explosivos.—Registros y prisiones.—Contra los extranjeros.—Proyectos de reforma.

(POR TELÉGRAFO)

Nuestro apreciable colega *El Imparcial* ha recibido el siguiente interesante telegrama fechado en París ayer, á las 9,45 de la noche:

En estos momentos está tomando declaración el juez Mr. Athalin al anarquista Ravachol en el mismo salón de la consjería, donde estuvo hace un año el duque de Orleans. También ha sido carreado con sus cómplices; ha llamado cobardes á éstos y ha dicho que no los conocía.

El detenido continúa al parecer completamente tranquilo; come y duerme como si estuviera en su casa gozando libertad y todas las consideraciones sociales, y entretiene los oídos predicando las excelencias de la anarquía á sus guardianes.

Verdaderamente—les dice—sois unos necios al servir por un bocado de pan al indecente gobierno de los burgueses y al correr peligros y afrontar privaciones para proteger las vidas y haciendas de gentes que solamente piensan en divertirse, riéndose á vuestra costa.

Es tal la audacia de Ravachol, que pretende catequizar al mismo jefe de seguridad, Mr. Goron, después de haber echado ayer pestes contra él.

—Bueno, ¿y qué?—exclamaba hoy replicando á una observación del inteligente jefe de policía.—Soy un entusiasta propagandista de las ideas del porvenir. Me harán desaparecer; pero dentro de poco tiempo habrá un ejército de hombres que piensen y hablen como yo. Es increíble lo que pongais vuestro talento y vuestra energía al servicio de esos canallas.

Mr. Goron se ríe, oyendo y contemplando al anarquista medio loco, cargando con las responsabilidades de muchos crímenes, y que todavía sigue creyendo que no ha hecho bastantes méritos para ser guillotinado.

Continúa afirmando que no es dinamitero, y que nada ha tenido que ver con las explosiones recientes. Algunos incautos se inclinan á prestar asentimiento á las declaraciones de Ravachol en tal sentido, porque un anarquista ha escrito al director de *L'Intransigeant* diciendo que Ravachol es un polizonte y un hombre desconocido para los verdaderos anarquistas, y porque *La Revolté* censura duramente el proceder del detenido.

Sorprende que este insensato, que apenas sabe leer y escribir, manipule habilísimamente los explosivos y haya descubierto la preparación de uno nuevo, según anunció en un artículo.

El tal explosivo es dos veces más poderoso que la panclastita y cinco que la dinamita, y se obtiene mezclando una parte de nitroglicerina y dos de ácido nítrico.

Explicando los procedimientos que sigue para confeccionar el explosivo, sorprende el aplomo con que liga que la preparación no

ofrece mayores peroysms que la elaboracion d' pan.

Esta tarde he visto todo el arsenal recogido en la casa de la Gran Rue de Saint-Mandé, donde habitaba últimamente Ravachol.

Los objetos recogidos en casa del feroz dinamitero son los siguientes: una flambrea de hojalata, capaz de contener un pollo; no está usada; se supone que la destinaba á fabricar una nueva bomba; varios tarros con potasa, sulfato de zinc, ioduro potásico, glicerina, ácidos nítrico y sulfúrico, aceite de ricino y plomo fundido.

También había en la aguardillada habitación una balanza, cinco sombreros de color castaño, unos claros y otros oscuros y tres gorras.

Ravachol cambiaba todos los días de sombrero ó de gorra, y sus vecinos, al notar que se disfrazaba constantemente y que procedía con extraordinaria cautela, creían que era un agente de policía secreta, y lejos de abrigar sospechas contra él, temían inspirárselas al taciturno inquilino.

Se ha practicado un nuevo registro en la habitación del audaz anarquista y se ha encontrado una carta en que le pedían mil quinientos cartuchos de dinamita, que había de entregar antes de expirar el mes de Abril.

A todas horas está recibiendo anónimos amenazadores Mr. Vey, el dueño del restaurant donde fué detenido Ravachol. En cambio su establecimiento está constantemente lleno de consumidores; ha tenido que buscar cuatro camareros más para poder servir á la clientela y alejar al que servía al jefe de los dinamiteros porque todas cuantas personas entraban en el local le abrumaban á preguntas, y ciertos anarquistas le insultaban.

Se ha indicado el proyecto de que los dueños de casas en París abran una suscripción para recompensar al joven camarero; cuenta veinticinco años de edad, y en el Consejo municipal se ha propuesto acuñar una medalla de oro que lleve las armas de París, á fin de premiar al que contribuyó hábilmente á la captura del terrible criminal.

Continúa el hallazgo de explosivos; hoy se ha recogido uno en una columna mingitoria y otro en el hotel del Parque de Manceau. Muchos se quejan de que se haya divulgado la noticia de haber sido descubierto el último, porque temen que contribuya á alejar de esta ciudad la numerosa población flotante que aporta aquí cuantiosas sumas, y en la cual figuran muchas extranjeros ricos.

Continúa la policía practicando registros domiciliarios y deteniendo personas sospechosas. En Saint-Denis es donde ejerce mayor vigilancia.

Anoche fué preso el conocido anarquista Martinet, y se ha perdido la esperanza de echar mano por ahora á Gustavo Mathieu, á quien se supone refugiado en el extranjero.

Para facilitar el trabajo de la policía, el ministro de Justicia, Mr. Ricard, prepara la reforma de la ley de extraditaciones.

La comisión de la Cámara encargada de dar dictamen sobre el proyecto relativo al pago de impuestos por los extranjeros, se ha reunido hoy y ha aprobado el dictamen del ponente.

Si el dictamen es aprobado también por la Cámara, los extranjeros residentes en Francia tendrán la obligación de hacerse inscribir en las alcaldías y habrán de satisfacer los mismos impuestos que los ciudadanos franceses.

Se ha desechado la proposición de cobrar un impuesto de residencia, por ser contraria á las estipulaciones de los tratados internacionales.

También se agita la cuestión de reformar la ley de imprenta y autorizar la persecución de los artículos y publicaciones de todo género en que se excite á cometer atentados contra las personas y las haciendas.

Contra el anarquismo

Toda la prensa francesa aplaude unánimemente las medidas de rigor adoptadas por el poder legislativo, celebrando las reformas introducidas en el Código.

Los periódicos que atacaron tan rudamente al Gobierno por los sucesos de Fourmies y de Monceau les Mines, son los primeros en tributar sus aplausos á la Cámara por las modificaciones legales á que han dando pie los atropellos anarquistas.

Las nuevas disposiciones que se incluyen en el Código, son las siguientes:

«Art. 435. Sufrirán la pena de muerte, con arreglo á lo preceptuado en el artículo anterior, todos aquellos que hallan destruido voluntariamente, en todo ó en parte, ó hayan intentado destruir, por medio de minas ó cualesquiera sustancias explosibles, los edificios, habitaciones, diques, caminos, barcos de vela ó de vapor, vehículos de toda clase, almacenes, fábricas y sus dependencias, puentes, vías públicas ó privadas, y en general todos los bienes muebles ó inmuebles de cualquier género que sean.

«El hecho de depositar con intención criminal en la vía pública ó privada un aparato explosivo, será considerado como tentativa de asesinato premeditado.

«Art. 436. La amenaza de incendiar ó de destruir por medio de una mina ó de una sustancia explosible los objetos comprendidos en la enumeración del art. 435 del Código penal, será castigada con la pena impuesta en la amenaza de asesinato, con arreglo á lo prescrito en los arts. 393, 396 y 397.»

La protesta de la opinión es energética y general; por todas partes se clama y se pide al Gobierno castigo implacable para los criminales, y todas las clases de la sociedad se unen para rechazar al enemigo común, horrorizadas ante el monstruoso engendro antisocial del anarquismo.

Crónica oficial

Gaceta de Madrid

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales órdenes nombrando registradores de la propiedad de Orgiva, á D. Juan García de la Torre; de Azpeitia á D. Antonio Torres; de Alba de Tormes, á D. Manuel García Puente; de Aracena, á D. Alfredo González Pitt; de Yeste, á D. Pablo Marcial Ortega; de Cengas de Tineo á don Cipriano Rodríguez; de Cabreros, á D. Luis Hernández Alejandro; y de Brihuega, á don Joaquín Domingo Sánchez.

MARINA.—Real orden disponiendo que el 11 de Abril se verifique el concurso para la construcción de máquinas con destino al *Cardenal Cisneros*.

HACIENDA.—Real orden declarando libres de derechos de arancel, á su entrada en la Península é islas Baleares los cacaoos procedentes de Fernando Poo.

GOBERNACION.—Real orden dictando reglas para la inhumación en el cementerio de Santa Leocadia, propiedad del Cabildo primado de Toledo, de los cadáveres de los Probedados del mismo.

Por telégrafo

Lisboa 1.º.—Las Cortes han votado la reforma del impuesto de fabricación de alcohol, cerillas y mantecas.

Lisboa 1.º.—Las Cortes se cerrarán mañana; las elecciones se verificarán en otoño, y la nueva legislatura empezará el día 2 de Enero.

Constantinopla 1.º.—Ahemete-Toub ha marchado á Egipto á llevar al jefe el firman de su investidura.

Barcelona 1.º.—Hoy viernes ha salido de este puerto para Manila el vapor correo de la compañía Trasatlántica *Santo Domingo*.

Londres 1.º.—La sociedad contra la inmigración de pobres extranjeros, presentará al Parlamento un bill de carácter restrictivo.

El Haya 1.º.—La primera Cámara ha aprobado el protocolo final del convenio antiesclavista.

Las Palmas (Canarias) 1.º.—(Recibido por el cable de la compañía Nacional Española.) Durante el finalizado mes de Marzo llegaron á este puerto 181 vapores.

En lo sucesivo harán también escala en este puerto los de otra compañía para la línea del Pacífico.

París 1.º.—Mañana se reunirán en esta capital los representantes de los comités franceses, ingleses, alemanes belgas y holandeses de los tenedores de fondos de la deuda portuguesa.

París 1.º.—La comisión de presupuestos ha nombrado presidente á Mr. Casimiro Perier.

Roma 1.º.—El diputado Sr. Luzzatti ha presentado un proyecto de reorganización del Banco de Emisión.

Genova 1.º.—El vapor *Sud-América* que ha llegado hoy procedente del Brasil, ha tenido durante la travesía dos muertos á consecuencia de la fiebre amarilla. Trae otros dos atacados de enfermedad sospechosa, por lo que ha sido sometido á cuarentena.

Crónica parlamentaria

SENADO

Se abre la sesión á las tres y media, bajo la presidencia del Sr. Martínez Campos.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

En el banco azul los ministros de la Gobernación, Ultramar y Guerra.

El señor marqués de Dilar ruega al señor ministro de la Gobernación aumente la fuerza de la Guardia civil en Granada, con objeto de llevar la tranquilidad á aquel vecindario que se encuentra alarmado por los frecuentes atentados de que son víctimas, tanto los moradores de la ciudad como los del campo, y pide también que se reforme el cuerpo de Orden público.

También denuncia abusos cometidos por varios funcionarios públicos.

El señor ministro de la Gobernación manifiesta que con mucho gusto accedería á los ruegos que acababan de hacerle, pero hay que tener en cuenta que la fuerza de la Guardia civil está sujeta á un presupuesto en el cual no puede hacerse aumento alguno mientras no se acuerde así por el Parlamento.

Respecto al cuerpo de Orden público, está conforme en la necesidad de la reforma, pero se ve en la imposibilidad de hacerlo por falta de dinero para la reforma.

En cuanto á los abusos denunciados, promete enterarse de cuanto haya y poner el oportuno correctivo.

Rectifican ambos oradores.

El Sr. Nuñez de Arce reproduce el incidente de ayer, protestando contra las frases pronunciadas por el señor ministro de Ultramar en la sesión de ayer, y rogándole de paso que remita á la Cámara todos los expedientes en que haya intervenido el orador como ministro de Ultramar, pues desea que se examine su gestión y se verá que en ella no hay nada de censurable.

El Sr. Balaguer dice que encontrándose en la misma situación que el Sr. Nuñez de Arce, se asocia á sus palabras como hombre de honor y amante de su patria, deseando también que se examine su gestión.

El señor ministro de Ultramar usa de la palabra para contestar á ambos señores, manifestando que quiere evitar antagonismos de ninguna clase y discordias siempre perjudiciales á los partidos políticos.

Repite y explica sus frases de ayer, añadiendo que mantiene cuanto ha dicho y expuesto sobre el particular.

CONGRESO

Se abre la sesión á las tres y media, bajo la presidencia del Sr. Pidal.

Se lee y aprueba el acta.

En el despacho ordinario se da cuenta de que se procederá á nuevas elecciones por Cáceres.

Seguidamente se hace el sorteo de secciones.

Preguntas

El Sr. Abreu presenta una exposición del ayuntamiento de La Guardia, pidiendo protección para la producción vinícola en la Rioja alavesa.

El Sr. Vincenti presenta una exposición firmada por los alumnos de la Escuela politécnica pidiendo que no se suprima.

Los Sres. González, Hernández y Marín, defienden varias proposiciones de ley.

ORDEN DEL DIA

Descanso dominical

El Sr. Villaverde rectifica haciendo constar el cansancio de la Cámara por este largo debate, añadiendo que con bstante desilusión entra en este debate.

Hace presente que las diatribas que han sido dirigidas por el Sr. Nocedal, tenían por blanco punto secundarios del debate, y no contra aquellos argumentos con los que ha defendido la ley.

Rechaza las censuras que se han dirigido á la comisión de reformas sociales que ha trabajado con ahínco en pro de nuestra patria, prestando así grandes servicios.

Recuerda el Breve dado por Pío IX, reduciendo las fiestas en 1867 y la circular dada por el ministerio de Gracia y Justicia, encaminada á alcanzar la exacta y puntual observancia de los días festivos.

Niega también que con esta ley se derogue ninguna legislación concordada, porque entonces no hubieran votado la ley en el Senado los prelados.

Hace después una rápida reseña histórica de la situación política de España en los siglos XVI y XVII, rechazando cargos que le dirigió el Sr. Nocedal y negando que las ideas liberales hayan influido en la decadencia de nuestra patria.

Analiza los acuerdos tomados por los obispos en el Congreso Católico de Zaragoza, añadiendo que el Estado y el Gobierno, al presentar á las Cortes la ley que se discute, no ha hecho más que llevar á la práctica aquellos acuerdos.

Demuestra después que el Estado, en unión de la Iglesia ha de proteger al obrero, no solo en su trabajo, sino en el cumplimiento de la ley.

Añade que las opiniones de los prelados han sido unánimes y han felicitado al Gobierno por presentar el proyecto de ley que se discute, y para demostrarlo, lee algunos párrafos de discursos pronunciados por los obispos.

Ocupase después en demostrar que la Iglesia no ha censurado la idea de la libertad política, que nada tiene que ver con la libertad filosófica que es la anatematizada por la Iglesia, demostrándolo con la lectura y explicación de algunos párrafos de las Encíclicas *Libertas é Inmortalis Dei*.

Defiende después la constitución belga, en un período brillante, que es escuchado con gran atención por la Cámara.

Boletín comercial

Pozaldez (Valladolid) 2 Abril.—Trigo común de 45 á 46 rs. fanega; centeno de 39 á 40; cebada de 22 á 23; algarrobas de 35 á 36; avena de 18 á 19; garbanzos superiores á 130; id. regulares á 100; id. medianos á 80; muelas á 60; guisantes 35; harina de primera á 16 rs. arroba; id. de segunda á 15; id. de tercera á 12; patatas á 5 reales arroba; aceite á 70; vino blanco á 8 rs. cántaro; id. tinto á 9; vinagre de 11 á 13; agnardiente anisado á 34; id. sin anisar á 20.

Roa (Burgos) 2 Abril.—Trigo blanquillo á 44 reales fanega; id. rojo á 40; centeno á 30; cebada á 25; algarrobas á 32; yerros á 44; lentejas á 56; alubias á 54; avena á 16; garbanzos superiores á 120; id. regulares á 80; id. medianos á 60; habas á 36; harina de primera á 16 rs. arroba; idem de segunda á 15; id. de tercera á 13; patatas á 350 rs. arroba; vino blanco á 7; id. tinto á 6.

Villercayo (Burgos) 2 de Abril.—Trigo superior á 48 rs. fanega; id. Málaga á 47; id. rojo á 44; id. común á 42; Maiz á 34; Centeno á 36; Cebada á 28; Yerros á 40; Lentejas á 64; Alubias á 68; Avena á 17; Garbanzos superiores á 150; id. regulares á 120; id. medianos á 100; Habas á 38; Muelas á 53; Guisantes á 80; Harina de 1.ª á 15 rs. arroba; id. de 2.ª á 14; id. de 3.ª á 13; Salvado de 1.ª á 10 rs. fanega; id. de 2.ª á 9; id. de 3.ª á 8; Patatas á 3 rs. arroba; Aceite á 60 rs. arroba; Vino blanco á 22 rs. cántaro; id. tinto á 20; Vinagre á 18.

Fuentelago (Soria) 2 Abril.—Trigo candeal á 3975 rs. fanega; id. común á 3775; centeno á 2775; cebada á 25; algarrobas á 28; garbanzos superiores á 130; id. regulares á 100; id. medianos á 70; patatas á 4 rs. arroba; buyes de labor á 1400 rs. uno; novillos de 3 años á 1400; añosjos y añojas á 350; vacas cotrales á 275; cerdos de 6 meses á 60; id. de un año á 120; id. de año y medio á 55 rs. arroba; ovejas á 50; carneros á 80; corderos á 22; lana blanca fina á 58; id. id. hasta á 54; id. negra fina á 51; id. basta á 50.

Cevico de la Torre (Palencia) 2 Abril.—Trigo á 44 rs. fanega.—Id. blanquillo á 45.—Id. rojo á 44.—Id. común á 33.—Centeno á 30.—Cebada á 20.—Alubias gordas á 63.—Avena á 15.—Garbanzos superiores á 150.—Id. regulares á 120.—Idem medianos á 90.—Muelas á 50.—Harina de 1.ª á 16 rs. arroba.—Id. de 2.ª á 15.—Idem de 3.ª á 14.—Salvado de 1.ª á 24 rs. fanega.—Id. de 2.ª á 14.—Id. de 3.ª á 11.—Patatas á 4 reales arroba.—Aceite con derechos á 52.—Vino tinto á 5 rs. cántaro.—Aguardiente anisado á 32.—Id. sin anisar á 20.—Corderos lechazos á 20 rs. cabeza.—Lanas á 51 rs. arroba.—Piel de cordero á 60 rs. docena.—Id. de cabrito á 70.

BOLSA

Cotización oficial 2 de Abril de 1892

FONDOS FIJOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	62 60	»	20
— fin de mes.....	62 30	5	»
— pequeños.....	68 15	»	»
4 por 100 exterior.....	68 50	»	10
4 amortizable al contado.....	76 00	»	25
— pequeños.....	77 00	30	»
Billetes de Cuba: 1886.....	102 00	»	»
Id. Hipotecarios de id 1890.....	93 20	20	»
— Id. ced. 5 0/0.....	090 00	»	»
Banco de España: acciones.....	000 00	»	»
— Id. ced. 4 0/0.....	00 00	»	»
— Obliga. 5 0/0.....	00 00	»	»
C.ª de Tabacos: acciones.....	00 00	»	»
COTIZACION DE PARIS			
4 por 100 exterior.....	59 25	»	»
3 por 100 francés.....	96 25	»	»
Norte.....	000 00	»	»
Mediodía.....	000 00	»	»
Río Tinto.....	000 00	»	»
Tharsis.....	000 00	»	»
Precio oro, B. Aires.....	000 00	»	»

Letras: Londres, á 90 días vista 29 27 »
— — 8 idem..... 00 00 »
— Berlín á 8 idem..... » 00 »
— París á 8 idem..... 00 00 »

Boletín

Contado, 62,75.
Fin de mes, 62,45.
Exterior, 69,40.
Amortizable, 76,00
Cubas, 103,20.
Banco de España, 326,00.
Tabacos, 00,00.
Barcelona interior, 62,52.
Idem exterior, 00,00.
París, 59,50.
Mercado flojo.

ENSANCHE DE LOS ALMACENES

LOS SRES. SUSSE FRÈRES,

de Paris, solicitan el honor de una visita à sus

NUEVAS GALERIAS DE BRONCERIA, PAPELERIA,

OBJETOS DE CAPRICHIO DE TODO GÉNERO.

Place de la Bourse, 81.

PRECIO FIJO MARCADO EN CADA OBJETO.

CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL

*Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra
y de S. M. el Emperador de Rusia.*

1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA

RÉPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por F. CRUCQ, Químico Privilegiado s. g. d. g.

PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS

y en Casa de PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS

El único producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su Color primitivo.

PUEDE EMPLEARSE UNO MISMO. — CURA LA CASPA

EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIÁSTASIS

Informe muy favorable de la Academia de Medicina de Paris (Marzo 1894).

Creo inútil insistir acerca del valor de esta preparacion. Su composicion racional la ha hecho apreciar desde el primer dia por los Médicos y veinte años de practica la han consagrado. No obstante, creo deber señalarlos mi Pepsina y mi Diástasis. No empleo estos dos agentes sino en dosis rigurosa y despues de haberme asegurado de su absoluta pureza, cosa, como ya sabeis, muy rara en el comercio.

La practica médica ha adoptado su uso en el tratamiento de las afecciones de las

VIAS DIGESTIVAS, contra los MALES de ESTÓMAGO, la DISPEPSIA, los VÓMITOS de las MUJERES ENCINTA, la GASTRALGIA, las CONVALESCENCIAS LENTAS, la ANEMIA, etc.

Favoreciendo la asimilacion de los alimentos, es el reparador por excelencia de las fuerzas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA, y EN LA MAYOR PARTE DE LAS FARMACIAS

Pildoras Catárticas del Dr. Ayer

La Mejor Medicina de Familia.

MEDALLA DE ORO en la Exposicion Universal de Barcelona.

El mejor purgante vegetal y único que no irrita. Curan positivamente todas las afecciones del estómago, del hígado y los desarreglos de vientre así como tambien la ictericia, ataques biliosos, neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas á tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte. Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman. Las eminencias médicas las prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. De venta en todas las farmacias.

Preparadas por el **DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.**

Agentes Generales para España,

VILANOVA HERMANOS y CA., Barcelona.

L'HYGIÈNE POUR TOUS

Guide Médical des Familles

10 cent.

Abonnement : 6 fr. par an

Dr. FELIX ARNOUD

20, Passage Baniier, 20, PARIS

ASTILLERO, DIQUE Y TALLERES

DE VEA-MURGUÍA HERMANOS

EN CADIZ

Construcción y reparación de buques.— Fundición de metales para toda clase de construcciones.

Trilladora

con aparato de machacar la paja. Se vende barata. Archibaldo Pollock y Compañía, Madrid 6 en Sevilla.

VALIEN GUINIO PREPARADO EN

LAS PILDORAS Y UNGÜENTO DE ECLIPSE

DE WELLOWAY

todas las otras MEDICINAS PRIVILEGIADAS

Elaboradas solamente en el No. 73, NEW OXFORD ST., ántes 563, OXFORD ST., LONDRES, y en venta en todas las farmacias del Orbe.

EL AGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS Y GÜNFROS PARA CONFECCIONAR A LA MEDIDA

Calle de Preciados, núm. 3, esquina á la de Tetuan

Casa fundada en 1850 ESTACION DE INVIERNO Casa fundada en 1850

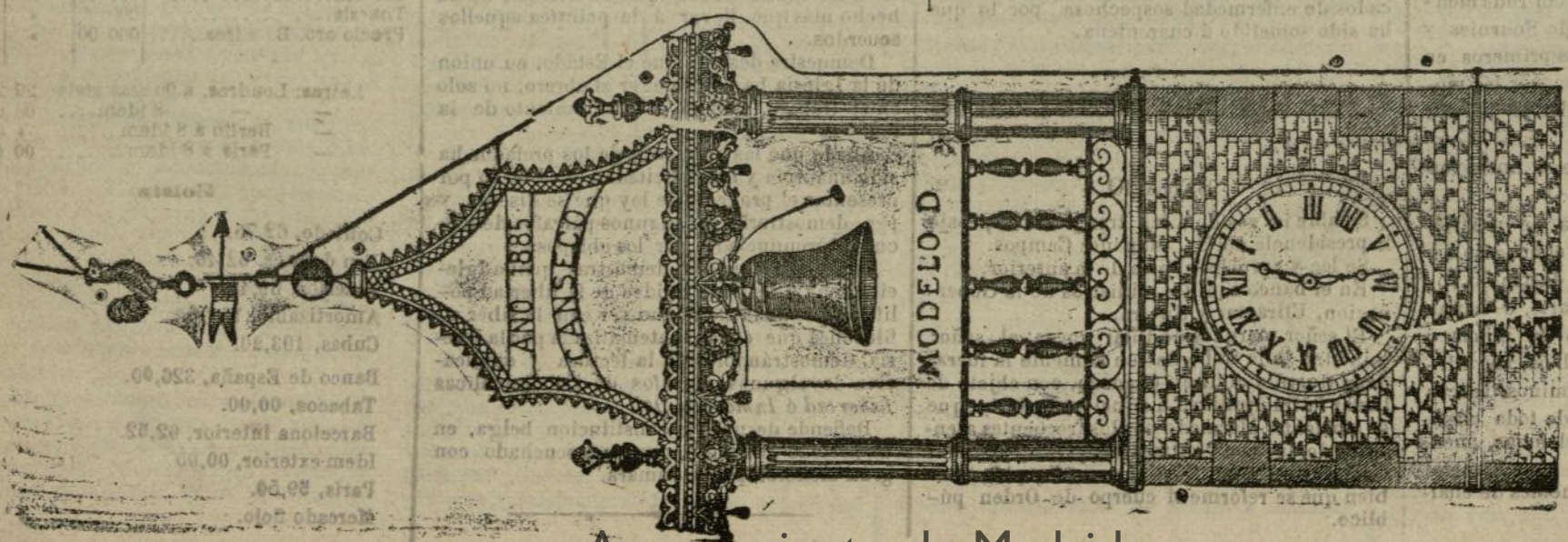
PRECIO FIJO—AÑO DE 1892 A 1893—PRECIO FIJO

Trajes completos de paten, jergas, tricot negros colores	de . . . 20	á 70	
Pantalones paten, tricot y novedad	de . . . 7	á 25	ptas.
Id negros de castor y elasticotin	de . . . 13	á 25	
Chalecos negros y novedad en varios géneros	de . . . 4 1/2	á 15	
Americanas de paten, tricot y jerga	de . . . 11	á 42 1/2	
Ohaques tricot y jerga	de . . . 35	á 42 1/2	
Sacos y sobretodos en jerga, vicuña y chinchillas	de . . . 25	á 87 1/2	
Id con pieles	de . . . 87 1/2	á 125	
Batas y batines lanilla y tartan	de . . . 22 1/2	á 42 1/2	
Levitas cruzadas de paño y edredón	de . . . 42 1/2	á 75	
Fracha en paños y cachimires	de . . . 42 1/2	á 75	
Capas enteras en paños de Bejar y Tarraza	de . . . 30	á 150	
Karricha de melton y otros géneros	de . . . 35	á 52 1/2	
Rusos chinchillas y patenes	de . . . 17 1/2	á 62 1/2	
Idem con esclavina alta novedad	de . . . 30	á 62 1/2	
Togas pañete con vueltas de terciopelo	de . . . 75	á 125	
Perdesus entretiempos, lanilla, jerga y casimir	de . . . 25	á 75	
Impermeables	de . . . 17 1/2	á 52 1/2	
Macforlands novedad	de . . . 42 1/2	á 62 1/2	

Todo recien construido y confeccionado con la elegancia y esmero que tiene acreditado este grandioso establecido establecimiento, primero en su clase en España y al nivel de los mejores del extranjero, tanto por su organización, como por la buena confección de las prendas.

Altas novedades para la medida en géneros del pais y extranjeros.

NOTA Será debidamente atendida cualquier reclamación justa que se haga de prendas compradas en esta casa



El Verdadero Tapsia

Ch. Lebel, Libellano

está esparcido sobre tela de color gamuz. Cada decimetro cuadrado está cercado con una divi-con central negro (propiedad del autor) y lleva, diagonalmente, esus dos primas, que deben extirparse para evitar accidentes.

Ayuntamiento de Madrid